

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales Paris: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mome, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

¡TRABAJEMOS!

Hace muy pocos días que se ha publicado en estas mismas columnas un artículo tan jugoso y lleno de substancia que, la sola lectura de su título sugestivo, despertó en nosotros ideas dormidas.

“¿Vamos a trabajar?” lo intituló su autor y fué tal su fuerza de sugestión que desde el instante mismo de su lectura nos propusimos, como si obedeciéramos á un imperativo mandato, rendir nuestro modesto tributo á la idea expuesta.

Ideas dormidas en nosotros, digamos, y el lector dará fácilmente con su explicación. Cuando una ciudad atraviesa un periodo de controversia y ¿porqué no decirlo? de revolución latente, como en la actualidad atraviesa Cartagena, toda labor fructífera se hace imposible, y las ideas que á ellos tienden, huyen de nosotros ó duermen con silencioso recogimiento.

Aun las muy menguadas que se han lanzado á la liza, seguramente envolviendo posteriores propósitos, en lo que va transcurrido de un par de años á esta parte, han ido impregnadas del mismo cálido sabor de lucha en cuyo seno se engendraron, y si en su origen fueron puras y levantadas, tomaron al ser llevadas á la práctica, el fangoso aspecto de las mas acciones, manchadas por el odio y rencor políticos.

Presupuestos municipales, economías administrativas, transformación de impuesto determinado, repartos vecinales... ¿que han sido sino ideas elevadas, allá en el confín remoto de su origen, y desnaturalizadas luego por la envenenadora pasión política, que las arrastró por el arroyo, impregnándolas de lodosas inmundicias

¿Hasta cuando las estridencias de la lucha, el remover de charcas pestilentes que saturan de gérmenes morbosos el aire que respiramos?

¿Cuando podremos mostrar á la faz del forastero despreciado, nuestra labor fecunda?..

Muchas veces al pensar en el mejoramiento tan necesario, de Cartagena, nos hemos hecho esta reflexión: ¡Qué fácil sería realizar una gestión lucidísima á quien se hallase al frente de esta ciudad, si contaba naturalmente con el apoyo moral de sus conciudadanos, dado que en Cartagena está todo por hacer!

Porque será difícil hallar un pueblo en España de la importancia del nuestro, que esté más falto de bienestar público. Aguas, arbolado, limpieza, higiene, paseos, embellecimiento de fachadas, supresión de la mendicidad callejera, recogida de go'fos, policía urbana, creación de un monte de piedad que arrancase al pobre de las garras usurarias, centros docentes que encaminasen á nuestra juventud por caminos de perfeccionamiento social.

Con que cada uno de los hombres que hayan de figurar al frente de nuestro Concejo, realizase una sola de estas mejoras. Cartagena cambiaría radicalmente en breve tiempo, aquí donde se suceden los alcaldes con tanta frecuencia.

Y esto que se consigue en otras ciudades por el esfuerzo de sus hombres, por el arraigado deber de ciudadanía, por el amor verdad á la patria chica que no se manifiesta por frases huecas y de relumbrón, sino por hechos realizados, ¿está vedado para Cartagena?

Todos lo hemos visto. Precisamente los que más alardean de civismo, de amor á la patria, los que fraudulentamente se apoderaron del nombre de ella para convertirlo en bandería política, los amos del solar que pegan el lugar de su nacimiento hasta enronquecen, son los más vituperables en este sentido; porque bastó que una idea brotase fuera de su corro, para que, por excelente que fuese, la combataran á sangre y fuego, diputándole la perjudicia y atribuyéndole fines de bastardía; porque en su ívesánica guerra, pisotearon y escarnecieron santas tradiciones, que es tanto como rasgar á girones el alma del pueblo...

¡Vamos á trabajar, sí, con el pensamiento fijo en el bien de Cartagena, con la mirada muy alta, para no advertir el fango que enloda nuestros pies...

Ese Equis.

POR LA PAZ

Madrid 6-9 m.

Las noticias que se reciben de París dicen que según refleja la prensa italiana es probable que por todo este mes se llegue á un acuerdo pacífico con Turquía, asegurándose que los embajadores de Rusia y Francia intervienen activamente por la paz.

La necesidad de esta se extiende día en día por los círculos políticos.



La proclamación de la República en China, ha entusiasmado á los bloquistas.

Como que todo el bloque debía estar en aquel país.

¿Cuántas veces lo hemos mandado á la... China!

Y para los del conglomerado, que no se fueron á la... China y quedaron aquí, por incapaces y nulos, escribe P. Castaño un artículo superior.

Habla en él de teología, teogonía, teosofía y teochiriría.

Y de lo divino y humano, mezclado como él mezcla el arroz amonquill con el bomba.

Del Celeste Imperio, y de la celestital bacalada de Escocia.

Y de Vaso mandarín y de Confucio.

¡Me has Confucio, P. Castaño!

No somos partidarios de la forma republicana... en España.

Pero en otros países, nos tiene sin cuidado.

Y allá vá la prueba.

Deseamos á la República Chinesa una larga vida.

Tan larga, como un artículo de P. Castaño.

¡Y con esto no hay ya quien la aventaje, ni en longitud ni en latitud!

Ayer estuvimos en el Ayuntamiento. Y vimos nombrar las Comisiones de Concejales.

Andreu... ¡á pesas y medidas! Piñero... ¡al Cementerio! Y dos bloquistas... ¡á la Cárcel! ¡Quasones!

Sigue el boicotaje. Ayer se lo declaran á D. Manuel Más Gilbert, Médico, que vive en la Plaza de S. Francisco.

¿Declararles el boicotaje á los Médicos?

Debe ser cosa de Piñero. ¡Como está en la Comisión de Cementerios, quiere que no le den trabajo!

Felicitemos á los comerciantes, industriales, etc. que no sean bloquistas.

¿El bloque los declara el boicot? ¡Pues disminución del me deben y aumento del se chinchén los bloquistas!

¿Qué suerte tienen, unos y qué desgracia otros!

Ayer oíamos lamentarse á una Señora Sociedad de que el boicot no se lo hubieran declarado á ella hace años.

Y decía con lágrimas en... las hojas del libro de fallidos.

“Mis treinta mil del ala cómo se las tragó La Tierra”, con el boicotaje á tiempo no me vería, como me veo por culpa de esos currinches.”

Miramos su rostro, comido por “La Tierra”, comido por la Prensa, comido por los gatos y á través de aquellas caricaturas dolorosas, leímos su nombre.

¡Artes Gráficas de Levante!

Pregunta inocente.

—¿El Alfonso, A. Carrión que firma los artículos en defensa de la gestión del Banco Agrícola, como Gerente del mismo, es aquel Alfonso A. Carrión, ex-Gerente de La Levantina?

—Sí Señor.

¡Ni una palabra de plus!

E.

Signen las conferencias

Madrid 6-9 m.

Ha vuelto á conferencia con el Ministerio de Hacienda el gobernador del Banco D. Eduardo Cobián.

La entrevista duró largo rato. Cobián manifestó á los periodistas que había tratado con Rodríguez de las reformas que se proyectan en el Banco.

Africanistas y Americanistas

Los economistas miran la cuestión de Marruecos bajo un punto de vista que es muy necesario tener en cuenta. Unos opinan, con el argentino Eduardo Romera, que no tenemos presente que Marruecos es nuestro futuro competidor. Nuestra política económica, añaden los que así razonan, debiera ser mezclarnos en los asuntos del norte de África para evitar, ó por lo menos retardar, el progreso de la costa del otro lado del estrecho de Gibraltar.

Marruecos tiene el mismo clima y un terreno de composición análoga á Andalucía; sus productos pueden ser los mismos. En Marruecos se dan admirablemente las uvas, las pasas, el vino, las naranjas, los limones, las almendras, las aceitunas, los higos, el espáto, en fin, los frutos que constituyen la exportación, la riqueza, la vida del sur y el levante de la península. ¿Qué interés podemos, pues, tener en fomentar la creación del que sería nuestro principal competidor, por la igualdad del clima, terreno y productos?

De Argelia debiéramos haber sacado la experiencia del porvenir que nos espera en Marruecos. La verdadera causa de la ruptura de los tratados comerciales con Francia y la ruina de la ingensa región vinícola que se habla formado en España para alimentar el uvertado francés de vinos, fué el sorprendente éxito de los viñedos argelinos. Actualmente Francia ha sustituido con los vinos de su colonia norte-africana los de coupajes españoles que fueron un tiempo la vida de toda la costa de Levante, Huelva, Huesca, Navarra, la Mancha, y que hoy sufren las consecuencias de la producción de Argelia. Sin estos vinos, Francia no hubiese podido elevar los derechos de los españoles para dar salida, en combinación, á los andebles que produce en algunas regiones meridionales. Lo mismo pasa con otros productos.

Nuestro porvenir no está, dice el notable escritor argentino, en Marruecos; el porvenir lo tenemos en la misma Península y en América, pero principalmente en la misma España. Es un error muy común el buscar mercados en el exterior abandonando el interno, que es diez veces mayor. Nuestra tendencia debiera ser obtener el máxi-

mo desarrollo del mercado peninsular y buscar en el extranjero compradores para el excedente de nuestros productos naturales y no pretender entrar en la competencia industrial universal, transformando materias y utilizando fuerzas que no son nuestras, con lo que únicamente, logramos poner de relieve nuestra incapacidad.

De egoista pudiéramos calificar esta tendencia de los economistas hispano-americanos y de grandes pensadores y escritores, contraria á nuestra penetración comercial en Marruecos y enemiga del desenvolvimiento progresivo de ese caduco imperio marroquí. ¿Por qué hemos de orientarnos única y exclusivamente hacia América y no hemos de encaminarnos también á África, que está á nuestras puertas, que dá fuertes aldabonzos para despertar dormidas energías? Sí, en América viven 80 millones de hermanos nuestros que hablan en nuestra dulce lengua de Castilla, que piensan con nuestras mismas palabras y razonan con nuestros mismos razonamientos.

Las corrientes ibero-americanas han aumentado desde la pérdida de Cuba, y han llevado de los hijos para la madre, frases entusiastas y conmovedoras, que nos hablan de despertar sentimientos, fomentando ideas, anhelos y esperanzas que se buscan sin encontrarse á través de los mares, robusteciendo el pensamiento de adelante y allende con la misma ciencia; ennobleciendo el mismo arte; encaminándolo á los mismos fines y orientándolo á España y América, como si madras por hijos del mismo hogar, egoístamente, yendo muchas naciones, pero una sola raza en acción, por seguros derroteros y amplios horizontes.

Pero esta tendencia egoista de dedicar todas nuestras energías á un solo problema, á una sola orientación, no debe ser amparada por quien ama á su patria. La numerosa colonia de Marruecos, nuestros vitales intereses en el Magreb, no pueden ni deben ser entregados á la ambición de Francia. Quitar, nuestra misión histórica en Marruecos, sería aislar á España, sería la insensatez de dejar que en las costas africanas se levantaran unos nuevos Pirineos, una infranqueable frontera.

mente por los estrechos lazos del cariño, logró saber el sitio en que su buena amiga se ocultó.

En consecuencia de tan extraña desaparición todos los habitantes del contorno, ansieron conocer la historia misteriosa de la joven no faltó en verdad quien conociera sus antecedentes; bien pronto se extendió la voz de que la hermosa y andariega joven había estado perdida en los albores de su juventud, y que al fin pareció á los dos meses, culpando la violencia del caballero Garre, cuya infeliz esposa había perdido la razón por consecuencia de sus celos.

Y sin embargo; como después de los sucesos de su primera juventud transcurrieron los años, en los cuales la vida de los dos; de Zara y Nicolás, fué honrada y transparente y viviera ella en Murcia y el caballero en Cartagena nadie pudo pensar á nadie se le ocurrió, que aquella antigua inclinación volviera á producir nuevos conatos de un amor licencioso y criminal.

Cansados de indagar sin poder explicarse la desaparición de la ex-esclava, se concluyó la expectación y la curiosidad de aquellos buenos labradores y se olvidaron por completo de ella. Mas doña Juana de Alarcón no pudo resignarse á aquel olvido.

Cuando supo la dama la fuga de la joven, voló

de la elegante terracota que coronaba el cerro de la isla. Fijóse pues en ella sin llamar la atención; la dama misteriosa había cruzado la terraza, corriendo hacia un lado en donde una zatera la ocultaba. Para salir del punto en que se hallaba debía cruzar un sitio descubierta, y en efecto, así fué; doña Juana, la vió y la reconoció en cumplimiento, no quedándole duda de que era Zara que la joven. Entonces indignada la mostró á sus amigos.

Hé aquí pues expresado á grandes rasgos, lo que se habló en la Manga del Estacio.

Con tal motivo la indignación fué general, quedando convenido que Nicolás Garre de Cáceres era el amante de la joven, que desventurada y ilicencia, llevaba la ruina y la deshonra á una de las familias más ilustres de la ciudad de Cartagena.

Inútil fué el empeño de Rosique para neutralizar tan vivas y funestas impresiones. Le ligaba un solamene juramento y no podía decir lo que bastaba para justificar á aquellos quebrantados corazones, víctima de apariencias engañosas, tan engañosas cuanto horribles.

Nicolás Garre el viejo, como recordarán nuestros lectores, hizo jurar á su heredero en el momento de su muerte, que ampararía piadoso al

había ocurrido aquella noche; por lo cual intentó recabar de éste aquel acreto, pero el astuto clérigo esquivó siempre toda explicación.

No desmayó no obstante, doña Juana. A punto estaba de llegar su esposo iba ya á trasladarse á Cartagena, cuando llegó á saber que en la isla Redondeña residía una señora, hermosa y distinguida que ocultaba su nombre y que esquivaba su presencia. Doña Juana sabía que Nicolás Garre de Cáceres era el señor de aquella isla, lo cual la hizo pensar que tal dama podría ser la ex-esclava á quien buscaba tanto tiempo hacia con un empeño persistente; sin embargo, fué negado el pasto á su curiosidad; pues al tomar informes de algunos pesoneros que solían visitar la Redondeña, todos manifestaron su ignorancia. Aquella dama misteriosa se recataba cuidadosamente; en cuanto á sus lacayos y sirvientes, no era ninguno de ellos; é ignoraban por tanto la historia de la señora á quien servían.

Y llegó el día de la tradicional función de los Alcázares. Entonces doña Juana sugirió al mayordomo Bienvenido la intencionada idea de realizar aquella expedición.

Cerca ya de la isla, doña Juana, cuya mirada escrutadora se fijaba insistente en sus detalles, creyó ver á una dama que se ocultaba en las simenas